

Capítulo 437 - ¡Tienes un buen ojo!

La estatua frente a Nan Gong Hen brilló con una luz fuerte y comenzó a recuperar rápidamente la vida. En ese momento, Su Ming presionó su mano derecha contra la estatua de doscientos algo pies.

Nan Gong Hen también vio las acciones de Su Ming, pero no se molestó demasiado con eso. A sus ojos, Su Ming solo estaba revisando el precio de la estatua. Incluso si la estatua no era cara, no todas las personas eran capaces de hacerle ofrendas y llevárselo.

“Navegué por toda la montaña una vez y el precio de esta es el más alto. Los precios ofrecidos por los Espíritus de Nueve Yin se basan en sus habilidades. Si se atreve a hacer este precio, lo pagaré!”

“Por lo que parece, eres el más fuerte en la quinta capa!”

Puede que a Nan Gong Hen le resulte doloroso separarse de los Cristales Chamán, pero confiaba en su propio juicio. Cuando observaba la luz de la estatua brillar en un área que se extendía hasta cien mil pies, mientras la estatua increíblemente extraordinaria parecía estar a punto de recuperar completamente la vida y cuando la luz brillaba en sus ojos, su respiración comenzó a acelerarse.

Después de un momento, una vez que la estatua fue revivida por completo, levantó su larga lanza y golpeó el suelo. Al mismo tiempo, se disparó en el cielo con un silbido. Solo un par de ojos brillantes y ardientes se podían ver en su rostro, que estaban cubiertos por el casco. Bajó la cabeza y echó una mirada a Nan Gong Hen.

Esa mirada era un poco extraña, como si contuviera una serie de emociones complicadas, un sentimiento profundo...

-Por el tratado formado entre mi tribu y la Tribu Chamán, estoy dispuesto a servirle hasta que ya no pueda cumplir con los requisitos de las ofrendas-. El Espíritu de Nueve Yin en el aire dijo estas palabras lentamente. Su voz hizo eco en el área y se escucharon zumbidos, haciéndolo sonar increíblemente excepcional.

Nan Gong Hen estaba a punto de volar con entusiasmo cuando la estatua en la que Su Ming había colocado su mano derecha inmediatamente comenzó a brillar a su lado. La luz era increíblemente tenue, pero la estatua estaba recuperando rápidamente la vida. Una antigua mirada apareció gradualmente donde estaban sus ojos.

Nan Gong Hen quedó momentáneamente aturdido y luego abrió los ojos rápidamente.

-Hermano... hermano Mo, ¿lo alquilaste?

Nan Gong Hen respiró hondo y su rostro se llenó de incredulidad. Una vez que vio a Su Ming asintiendo con la cabeza, la expresión de Nan Gong Hen se volvió inmediatamente extraña y abrió la boca como si quisiera decir algo, pero después de un momento de vacilación, lanzó a Su Ming una mirada compasiva.

Si bien Nan Gong Hen podría encontrarse en una especie de estado incrédulo con respecto al poder financiero de Su Ming, la verdad estaba justo ante él, el otro debe tener algún tipo de medios y métodos para obtener dinero, del que nadie más sabía.

Sin embargo, Nan Gong Hen pensó que la elección de Su Ming... no fue la correcta, o quizás más

exactamente, no valía la pena.

-Ja... hermano Mo... deberías haberme dicho antes, hay muchos Espíritus de los Nueve Yin aquí que están... Oh, bueno ya que has hecho tu elección, entonces no diré nada-. Nan Gong Hen sacudió la cabeza con una sonrisa irónica y su compasión se hizo más fuerte.

Había una mirada extraña en la cara de Su Ming, cubierta por la máscara. Cuando vio la mirada compasiva en el rostro de Nan Gong Hen, la misma mirada apareció en sus ojos.

La estatua al lado de Su Ming ya había resucitado por completo. Movi6 su cuerpo por un momento y un crujido sali6 de su interior, como si no pudiera soportar moverse. Esto hizo que Nan Gong Hen se compadeciera de Su Ming a6n m6s.

Fue especialmente as6 cuando el Esp6ritu de Nueve Yin comenz6 a encogerse lentamente mientras se mov6a hasta que se qued6 all6 como una persona normal con la espalda doblada. Este era claramente un jorobado y viejo Esp6ritu de Nueve Yin. Su armadura podr6a ser plateada, pero estaba oscura y sin brillo. Cuando lo usaba en su cuerpo, parec6a bastante descuidado.

Cuando Nan Gong Hen vio esto, suspir6 en su coraz6n. 6l ya pod6a entender cu6n bueno de un juez de car6cter era Su Ming. En su opini6n, esto ya no era un problema de ser un mal juez de car6cter, era un problema de su inteligencia que se iba por el desag6e.

-Chico, elegirme es tu fortuna. Bueno, te proteger6 todo el tiempo en nombre de tus Saqueo del Esp6ritu, pero lo haremos de acuerdo con el trato que hicimos. No calcular6 el precio por d6as, pero con cada tres veces que ataque, tienes que darme un Saqueo del Esp6ritu.

La voz del viejo reson6 en la cabeza de Su Ming. Mir6 al viejo jorobado que ten6a delante. Este viejo podr6a estar usando un casco y estaba vestido con una armadura, pero se ve6a incre6blemente extra6o en esta apariencia.

Sin embargo, Su Ming fue muy respetuoso con 6l. Envolvi6 el pu6o en su palma para saludar al viejo.

-Har6 todo lo posible para cumplir con tus requisitos, senior.

El viejo estaba bastante satisfecho con la muestra de respeto de Su Ming, por lo que se quit6 el casco, lo sostuvo debajo de la axila, revelando un semblante muy singular.

Su piel oscura parec6a madera y cuando se interpuso contra su largo cabello plateado, lo hizo incre6blemente llamativo. Una vez que Su Ming vio la cara del viejo, sus pupilas se encogieron. La apariencia de esta persona era muy similar a la cabeza gigantesca que se coloc6 en lo alto del pilar de piedra en Ciudad Cham6n. ¡Claramente, eran de la misma tribu!

La cara del anciano estaba llena de arrugas y sus ojos estaban desenfocados. Despu6s de un bostezo, pas6 la mirada por Nan Gong Hen y sus labios se curvaron en una sonrisa.

En los ojos de Su Ming, esa sonrisa parec6a bastante desagradable.

El viejo sonri6 y dijo con voz ronca: -T6, muchacho. Este hombre es heroico y excepcional. Hiciste bien en elegir al mejor chico de mi tribu. No est6 mal de verdad. ¡Tienes un buen ojo!

La simpat6a de Nan Gong Hen hacia Su Ming aument6 una vez m6s. Justo cuando estaba a punto de abrir la boca y decir algo, de repente abri6 mucho los ojos y vio al anciano levantar la cabeza para mirar al Esp6ritu de Nueve Yin que hab6a alquilado y luego dijo algo que lo aturdi6 en su lugar.

-Oye, tonto, ¿dónde está mi parte? - El viejo dijo furioso y miró al Espíritu de Nueve Yin de Nan Gong Hen parado en el aire. En ese momento, Su Han, el espíritu, sacó obedientemente una bola de luz brillante de su pecho y se la entregó respetuosamente al anciano.

El viejo sacudió la bolsa con la mano, luego asintió con la cabeza, satisfecho. Rápidamente lo guardó en su propio seno, todo sin olvidarse de dirigirse al aturdido Nan Gong Hen en el proceso.

-Chico, tienes muy buen ojo. No se preocupe, si ese muñeco es desobediente, le enseñaré una lección después. ¡No te preocupes, todos los miembros de la tribu que presento están absolutamente libres de problemas!

-Hay, ¿qué tal si nos vamos ahora? Ha pasado mucho tiempo desde que salí. Me pregunto cuántas cosas han cambiado en el mundo exterior -. El viejo volvió la cabeza y miró a Su Ming, instándolo a seguir.

Su Ming lanzó a Nan Gong Hen una mirada compasiva, luego dejó escapar una tos falsa antes de caminar hacia adelante. El anciano tenía las manos colocadas detrás de la espalda y lo seguía con una fanfarronería, incluso tarareando una melodía, todo mientras parecía increíblemente engreído.

Nan Gong Hen solo se recuperó después de un largo tiempo. Miró al anciano que se alejaba en la distancia antes de levantar la cabeza y mirar al Espíritu de Nueve Yin llamado Su Han. De repente sintió que este espíritu originalmente heroico y extraordinario parecía una persona bastante rígida... De hecho, parecía un poco tonto...

Su mente seguía volviendo al momento en que el viejo había exigido su recompensa y sus actos de elogiar al propio Nan Gong Hen. Se estremeció, luego se golpeó la cabeza antes de comenzar a reír con ironía.

"Esta es la primera vez... ¡He oído hablar de los espíritus estafadores de Nueve Yin!"

Justo así, Nan Gong Hen trajo consigo arrepentimiento y desánimo, junto con el Espíritu de Nueve Yin que se había convertido en una marca en el dorso de su mano, luego dejó la dimensión a través del vórtice en el aire con Su Ming... y el viejo que lo hizo apretar los dientes, pero a quien no se atrevió a ofender.

En el instante en que el viejo salió, levantó la cabeza y miró la cabeza gigantesca que se alzaba sobre el pilar de piedra. Una mirada complicada junto con nostalgia apareció en sus ojos. La complicación desapareció rápidamente y desvió la mirada para observar el esqueleto encadenado en el palacio detrás del vórtice.

En el instante en que lo vio, el viejo suspiró.

-Chico, voy a encontrarme con un viejo amigo mío. Mientras estés en la ciudad, podré detectarte. Cuando quieras irte, apareceré.

-Si necesitas que ataque, entonces grita el nombre que te dije, ¡y naturalmente atacaré! - Dijo el viejo con un tono plano, luego dio un paso adelante. Su cuerpo desapareció instantáneamente.

Cuando el viejo se fue, Nan Gong Hen envolvió su puño en su palma hacia Su Ming con una sonrisa irónica.

-Hermano Mo... ja... me detendré aquí. Me gustaría volver y aclarar mi mente en la posada, luego... comunicarme con mi Espíritu de Nueve Yin. Una vez que comience el juego del tesoro, saldré.

¿Vienes conmigo o quieres explorar Ciudad Chamán?

Su Ming sintió un poco de lástima hacia Nan Gong Hen, pero justo cuando estaba a punto de hablar, un destello apareció repentinamente en sus ojos, porque vio a una persona mirándolo mientras estaba parado al pie de las escaleras del palacio.

-Hermano Nan Gong, por favor regresa primero. Exploraré el área aquí-. Su Ming envolvió su puño en su palma para despedirse.

Nan Gong Hen, que se sentía increíblemente desanimado ya no tenía ganas de decir nada. Sacudió la cabeza y abandonó el lugar rápidamente...

Una vez que Nan Gong Hen se fue, Su Ming miró hacia la persona que estaba parada al pie de las escaleras y sus miradas se encontraron. Sus labios se curvaron en una sonrisa debajo de la máscara y bajó las escaleras.

A medida que se acercaba a la persona que lo observaba, el joven delgado que estaba vestido con túnicas negras y tenía varias trenzas pequeñas decorando su cabello, sus pupilas se encogieron, pero continuó parado allí sin moverse.

Cuando Su Ming bajó esa larga escalera y llegó justo delante de la persona, el joven de repente sonrió. Sus pupilas encogidas se dilataron. Miró a Su Ming y envolvió su puño en su palma, dándole una pequeña reverencia.

-Es una gran alegría en la vida poder conocer a un viejo amigo en tierra extranjera. Me preguntaba por qué pensé que eras familiar. Ahora recuerdo. Hermano Su, todavía pareces tan elegante como cuando nos separamos -, dijo el joven con una sonrisa.

¡Era Wu Duo, la persona que Su Ming había conocido cuando se dirigía a Ciudad Niebla del Cielo y la persona que tenía un fondo misterioso y parecía un Adivino del Pensamiento de los Chamanes!

-Hermano Su, no tienes que discutir conmigo, estoy muy seguro de esto. No somos extraños ya que te esperé aquí y pude identificarte, entonces demuestra que no soy ese tipo de persona despreciable, o de lo contrario, no habría necesidad de que haga esto.

-Hermano Su, tu disfraz es realmente genial. No importa si es su presencia o el aire general que emite, nadie podrá encontrar ninguna pista sobre usted. Incluso si usara cualquiera de los Hechizos de Adivino del Pensamiento para mirarte, no podría encontrar ninguna respuesta.

-Sin embargo, desde que era joven, poseía un talento que nadie más tenía. Soy muy sensible a los olores. Hermano Su, puedes cambiarlo todo, pero olvidaste cambiar tu olor -. Wu Duo habló con una leve sonrisa y sus palabras estaban llenas de sinceridad.

-Mi nombre es Mo Su-. Su Ming miró a Wu Duo.

-Mi nombre es Zhong Yi. Hermano Mo, es un placer conocerte por primera vez. ¿Te importaría encontrar un lugar conmigo para que podamos sentarnos? - Wu Duo echó un vistazo a la marca del Espíritu de Nueve Yin en el dorso de la mano derecha de Su Ming, luego habló en un susurro.

-Debes haber venido aquí para el evento de juego del tesoro también. Sé mucho sobre esto. Quizás incluso podamos trabajar juntos...

Su Ming reflexionó sobre ello por un momento, luego asintió.